Hemos cumplido anchamente nuestra promesa; y aun cuando las *Liturgias* de Castro ofrecen abundante material para ampliar muchísimo el presente estudio, como lo ofrecen también los numerosos documentos y libros masónicos que tenemos en nuestro poder, no es nuestro ánimo prolongarlo indefinidamente. Además, el hermano *Hénderson*, que nos aseguró que se podía ser buen católico y buen masón á la vez, y que además negó toda la parte mala de la Masonería que nosotros hemos puesto en claro, tal vez quiera decir algo en pró de su tesis, y, por lo tanto, es preciso dejarle el uso de la palabra. De todos modos, como complemento de nuestro trabajo, le ofrecemos para dentro de pocos días la traducción de un escrito publicado recientemente en París por un antiguo masón, por el cual verá, y verán todos nuestros lectores, que la Masonería, antimonárquica y anti-católica en los países católicos y monárquicos, en realidad es enemiga de todo orden civil y religioso, como no sea el socialismo. Verá también cuál es la condición legal de la Masonería fuera de España, y la opinión que de ella se tiene, él, que en la última carta que nos dirigió nos aseguraba que «la Masonería es en todas partes una »institución pública, lícita y apreciada, *menos en* »*España y sus dominios.*»

ARTS Split Pro

D. RAFAEL DE RAFAEL.

Todavía no se había impreso el pliego primero de la obra, por tantos títulos notable y en todos conceptos oportuna, que se acaba de leer, cuando un despacho telegráfico de la Habana anunció que don Rafael de Rafael había fallecido. Atacado de una fiebre que no había alarmado á los facultativos, le sobrevino al quinto día un ataque cerebral, de que no volvió en sí. No falleció, pues, como generalmente se ha creído, de la enfermedad crónica que le aquejaba, debida al exceso de trabajo, por lo cual los facultativos que le asistían en la Habana y los que consultó en Barcelona, donde pasó los meses de Setiembre y Octubre últimos, le manifestaron que era preciso abandonara enteramente toda clase de trabajo, y le aconsejaron que se estableciera en un clima templado. Así iba á hacerlo, habiendo resuelto volver á Europa en Mayo y fijar su residencia en Barcelona, cuando le sobrevino la muerte, como queda dicho.

La electricidad apenas conoce distancias; sólo

que existe otra electricidad que la que se produce por la pila galvánica y trasmite por el alambre lo que se le confía, electricidad que arranca del corazón y del pensamiento del hombre, y para esa no hay distancia ninguna, porque confunde los pensamientos y los sentimientos á través de todas las distancias. En cuatro ó cinco horas el telégrafo eléctrico comunicó la noticia del fallecimiento de Rafael de Rafael desde la Isla de Cuba á la Península española; pero instantáneamente, no bien llegó la triste nueva á cuantos en España conocíamos al insigne catalán, entre España y Cuba se estableció una corriente de sentimientos que formaban un solo sentimiento.

El sentimiento del duelo y del dolor producido por la pérdida de un hombre dotado de asombrosas dotes de inteligencia y voluntad, verdadero y genuino español, hidalgo, bizarro, amantísimo de su país y de su familia, y que por base y raíz de todo tenía la fe y la modestia, que, en los hombres de fe y de la energía de Rafael de Rafael, es una virtud y la más alta de las virtudes: la humildad.

No hay nada más fácil que escribir un artículo necrológico, ya se quiera hacer de él una apología, ya, por el contrario, se pretenda convertirlo en una diatriba; no hay, en cambio, obra más dificultosa que escribir un artículo necrológico que refleje, en cualquier sentido que sea, la verdad acerca de la persona que lo inspira, y sobre todo que pueda llevar la

ARTS Split Pro

convicción de lo que en él se dice al corazón del lector, haya ó no haya éste conocido al personaje del artículo.

La apología y la diatriba encuentran tantas facilidades en nuestra pomposa y rica lengua, como en la complicidad del corazón de los lectores.

Se dice que domina ahora el justo medio, y jamás se ha hablado, juzgado y obrado más sin medida. Se quiere convertir á una persona en personaje, y bajo su simple palabra, ó aprovechando un acto ó un rasgo de la vida del agraciado, y dándole cierto colorido, puede el escritor impunemente, ante el gusto extraviado, rellenar el artículo necrológico con todo el repertorio abundante y eufónico de los epítetos y superlativos de la lengua. Pero quiere, al contrario, denigrar á un hombre, y con el mismo procedimiento se logra facilísimamente el objeto; se da el color conveniente á un acto ó un rasgo de la vida del mismo, y se acude al repertorio de los epítetos y superlativos de la censura, no menos abundante y eufónico que el anterior. En cuanto al lector, no cree generalmente lo que se le dice; pero como en raros casos se apercibe del defecto de proporción, repite lo que ha leído, y del mismo modo que canoniza lo que no merece ni ser simplemente elogiado, condena lo que tal vez no se presta siquiera á la crítica. Lo que en esto hay de bueno, ó más bien lo que atenúa grandemente lo malo que hay en esto, es que tales necrologías son fuegos fatuos, que no brillan sino un segundo.

Lo que vive, lo que mantiene la alabanza ó la censura con el recuerdo de la persona á quien se refiere, es lo que expone y expresa la verdad, y en este sentido es artículo necrológico que merece este

nombre aquel en que no aparece el biógrafo, sino el biografiado, y en el que se lee, no lo que escribe el primero, sino lo que el segundo ha dejado escrito con sus obras y sus actos.

Y he aquí por qué en esta ocasión me he comprometido, á pesar del corto trato que tuve con Rafael de Rafael, á pesar de lo poco que conozco de lo que se llama los detalles de la vida, á señalarla aquí en breves rasgos á la estimación y á la admiración de los lectores.

Se me han querido dar todos los datos de la vida de Rafael de Rafael, y yo ya conocía algunos por habérselos oído al que fué su gran amigo y lo es muy estimado mío D. Francisco de Arrangoiz. Pero á mí no me asombró ni podía asombrarme nada acerca de Rafael de Rafael, desde el momento en que le conocí, desde que supe que era escritor y leí sus escritos; y como al encargarme de este artículo no quería tomar el camino trillado, no quería ir siguiendo paso á paso todos los de la vida accidentada del Director de *La Voz de Cuba*, basta á mi propósito contar en un breve párrafo su vida para señalar el valor del hombre y satisfacer los sentimientos de cuantos le conocieron y los míos propios.

D. Rafael de Rafael, que nació en Barcelona en 1817, hijo de padres muy honrados y laboriosos, pero que tenían que sostener una familia numerosa, se vió casi al salir de la adolescencia obligado á vivir por sí mismo. Dotado de una gran fuerza de voluntad, á ella lo debió todo. Él por de pronto se hizo cajista, y adquirió pronto y perfectamente todos los conocimientos y comprendió todos los secretos del arte tipográfico: él se educó á sí mismo, estudiando á la par, con el método que él se había formado, todo lo que comprende la educación literaria, historia, geografía, literatura antigua y patria, filosofía, lenguas, sin descuidar las ciencias físicas y naturales: él, alternativa ó simultáneamente cajista, regente de imprenta, hombre de negocios, escritor, ya en los Estados Unidos, donde á la edad de veinticinco años empezó á darse á conocer como hábil periodista dirigiendo *El Eco de Ambos Mundos*, ya en Méjico, ya en Cuba, llevó á todas partes, como á todos los oficios y profesiones, la iniciativa, la energía, la superioridad de su carácter y de su naturaleza.

Vigoroso y fornido como uno de los almogávares conquistadores de Oriente, á cuya raza pertenecía; dotado de un valor á toda prueba, que se reflejaba en su fisonomía, en sus ademanes, hasta el punto de que no necesitaba acreditarse para imponerse á cuantos le trataban y desde el momento mismo en que se le veía, más que activo incansable, estaba destinado que se destacase entre todas su personalidad y á ejercer siempre influencia decisiva en cuanto interviniera ó tomara parte.

Lo que dentro de esas circunstancias, y dadas sus condiciones, ha sido la vida de Rafael de Rafael, todos podemos figurárnoslo, conocido como es el estado social de América, con la ebullición de las pasiones y ambiciones que mantiene, con la lucha por la vida que crea en todas las clases y en todos los individuos. Rafael de Rafael luchó por la vida; pero no es esta lucha, á pesar de lo colosales que

ARTS Split Pro

deberían ser sus esfuerzos en ella, lo que aquí me toca considerar; y si en su biografía no encontrara otra cosa, aquí concluiría mi obra. Lo que debo exponer á la consideración de los lectores en Rafael de Rafael no es la lucha por la vida, sino la lucha de toda su vida por una idea nobilísima, digna de las almas bien nacidas y bien templadas; lucha que atrae las miradas, impone el respeto, determina el afecto y provoca la admiración: la lucha por la patria, por la gloria y la felicidad de la patria.

La lucha de la vida por la vida puede ser merecedora de estimación y elogio, pero por sí sola no da al hombre títulos á la celebridad y al agradecimiento nacional; la lucha por un gran principio, la lucha por la patria, elevando á los hombres que en ella viven sobre el nivel común, obliga al mundo á fijarse en ellos, y produce en todos ó el amor ó el odio cuyo choque forma los nombres para la historia.

Dicho queda: la vida de Rafael de Rafael ha sido una vida de lucha por la gloria, la grandeza, la integridad, la felicidad de España, de su patria; y cuando á este título supremo van unidos los de las situaciones en que la lucha se ha seguido y los de la manera de seguirlos, no hay ciertamente necesidad de escribir epítetos y superlativos para que los lectores los apliquen, inclinando sus cabezas y saludando con entusiasmo la figura del hombre que vive en esa lucha y revive por ella.

Rafael de Rafael amaba á su patria como se debe

ARTS Split Pro

amarla, santamente, si se me permite la expresión; y como este amor llenó su vida, todo en su vida fué determinado por él, haciendo que fuese su vida honrada y gloriosa.

En los Estados Unidos, en Méjico, la caballerosidad de su conducta era proverbial: y ¿cómo no había de ser así, si la honra de España la llevamos todos los españoles, si se juzga de la patria por sus hijos, y si Rafael de Rafael amaba á la patria como á su madre, y sólo pensaba en honrarla, conservando por ella la proverbial reputación de hidalguía de que él se constituía testimonio viviente?

En aquellos países que el genio español descubrió, conquistó y civilizó por un prodigio de la savia católica que nos dió la pujanza exuberante y nos conserva hoy la fortaleza inquebrantable, asombro de las edades pasadas y de la presente; en aquellos países el nombre español es despreciado y odiado en virtud de una de las más tristes leyes á que quedó sujeto el hombre desde su caída, y ya es fácil figurarse cómo lucharía un hombre de las condiciones de Rafael de Rafael colocado, con el amor patrio que llenaba su alma, en aquella atmósfera saturada de odio contra España.

Pero así se templó su alma para otro combate más fuerte y más doloroso que debía sostener dentro del territorio de su patria, y con muchos ¡ay! de sus hijos ingratos y desnaturalizados.

En los Estados Unidos y en Méjico sólo había tenido que mantener la honra y buena fama de España; en Cuba tuvo que defender su integridad como soldado en campaña, con la espada, y con la pluma; y aquí es donde la figura de Rafael de Rafael se presenta en su verdadera talla, talla superior, impo-

nente, majestuosa. La triste historia de la insurrección cubana todavía no se ha escrito, y es que desgraciadamente todavía no ha concluído. La guerra que por espacio de diez años asoló aquellos feraces campos, regados por la sangre más pura de España, ha pasado de los campos á la política, y acaso ésta es más peligrosa que la otra para la integridad de la patria, porque en la primera jamás hubiéramos sido vencidos, y en la segunda, con lo que es la política dominante, no podremos ser vencedores. Pues en una y otra, ahora, como desde que se dió el grito de Yara, Rafael de Rafael aparece como el campeón más resuelto, más activo y más atractivo de la integridad de la patria; en el campo de batalla y en la arena política combate en primera fila con la espada y con la pluma, siendo el blanco predilecto de los tiros de los enemigos, porque es el obstáculo invencible que hallan en su camino. Cazador en los voluntarios cubanos que resistieron el empuje de los mambises de la manigua, protegido y estimulado por autoridades españolas, Director del periódico más importante de Cuba, hasta su muerte, no dejó de pelear un solo día con indomable valor, y bien puede decirse que con heróica perseverancia.

En esta guerra cubana, en esta cuestión de Cuba, se ve una cosa que llama poderosamente la atención de cuantos se fijan en ella, y es que los defensores de la integridad y de la honra de España no se hayan cansado de defenderla como la han defendido, es decir, más, mucho más que contra los insurrectos, contra los que principalmente estaban obligados á combatirla.

La guerra de Cuba no se inició ni se mantuvo

ARTS Split Pro

por los sentimientos del país, ni por el oro y las intrigas de los yankees; y no es esto tampoco lo que sostiene la misma lucha en la viva y más peligrosa faz política que presenta. En España, en Madrid tuvo y tiene la lucha los más fuertes auxiliares; y esto se sabe ya en Cuba, y por esto se alaba doblemente la constancia de los defensores que España tiene en Cuba, entre los cuales nadie ha tomado parte más grande y eficaz que Rafael de Rafael.

Sin él, ¡cuántos hombres importantes se hubieran retirado de la lucha! Sin él, ¡qué de fáciles victorias hubieran obtenido los enemigos de España! Sin él, ¡cuántos puestos y reductos avanzados se hubieran abandonado creyendo en una paz engañosa! Pero él estaba constantemente en la brecha, no sólo haciendo frente á los enemigos declarados ó encubiertos, sino alentando á los pusilánimes, devolviendo el ánimo á los desfallecidos, restaurando la fuerza de los cansados; haciendo todo esto con el ejemplo y con la palabra; despreciando igualmente todos los peligros y todos los halagos; y á él, más que á nadie, se debe, por tanto, que en Cuba exista todavía el partido español, y que Cuba sea todavía España.

Pero he dicho que Rafael de Rafael amaba á España santamente, y porque así la amaba, la intuición, como la reflexión, le habían hecho conocer que España no podría volver á ocupar el rango que

tuvo entre las naciones, y al que le dan pleno derecho las condiciones de su suelo y las de sus hijos; que España decaería del rango que conserva hasta por bajo del de las repúblicas americanas, si separara su vida de la vida de la Iglesia católica apostólica romana. Profundamente católico él mismo, católico de fe y de convicción, con una gran inteligencia, estudioso y reflexivo, no podía ocultarse á su vista el hecho más culminante é instructivo de nuestra historia: el de que España, dominada por fenicios, romanos y cartagineses, no llegó á ser una nación hasta que se puso bajo la bandera de Jesucristo, y fué la primera nación del mundo mientras unánime y entusiasta seguía esa bandera, y es todavía una nación que, en circunstancias como las del año 1848 y otros posteriores, realizó prodigios, y que aún figura entre las naciones civilizadas, sólo porque esa bandera, la bandera de Jesucristo, es aún seguida por la inmensa mayoría de los españoles, á pesar de la guerra que la hace la minoría dueña del gobierno, que legisla á su antojo y manda dictatorialmente.

Así también esta convicción de Rafael de Rafael, que vibraba en todos sus escritos, que se manifestaba en todos sus actos, y que se explica por el amor á la patria, explica á su vez ese mismo amor y la defensa que le inspiró siempre. Defender el Catolicismo es defender la sociedad; defender el Catolicismo es defender la gloria y el bienestar de los pueblos; defender el Catolicismo es atacar en su raíz todo lo que tiende á la ruína de la sociedad y á la desgracia de los pueblos.

Así *La Voz de Cuba*, haciendo una sola y misma cosa de la Religión y de la patria, miraba eficazmente

ARTS Split Pro

por la patria, combatiendo las doctrinas, las leyes, los actos que se separaban de las doctrinas de la Iglesia, pidiendo constantemente á los gobiernos de Madrid una política católica, una enseñanza católica, unas leyes católicas. Y por eso uno de los servicios más grandes que Rafael de Rafael ha hecho á la sociedad y á la patria, es la obra que se empezó á imprimir acaso el mismo día de su fallecimiento. Al poner al descubierto, juntamente con el origen, los planes y el objeto de la Masonería; al marcarla con el estigma de la reprobación que no puede menos de excitar en las almas honradas, Rafael de Rafael ha herido en la entraña del corazón á los enemigos de España, y, cuando menos, ha deshonrado para siempre su execrable causa.

Título de gloria que no es necesario encarecer y que sólo se puede rebajar queriendo encarecerle.

Unas palabras más que fotografían al Director de *La Voz de Cuba*.

Director de *La Voz de Cuba*, del periódico más importante de aquel riquísimo país, órgano reconocido y escuchado de las clases pudientes, gozando personalmente de un concepto y de una influencia iguales á los de su periódico, Rafael de Rafael, tras de una vida incesante de trabajo y luchas, ha muerto relativamente pobre, sin que en su féretro llevara otro distintivo que la cruz de Jesucristo y la cruz de los defensores de España. Pudo ser lo que hubiera querido, y no quiso ser sino soldado de la re-

ligión y de la patria, y vivió y ha muerto soldado de esa gran causa. Pero la invitación de su entierro fue hecha por las personas más ilustres y caracterizadas de la Habana en número imponente; pero al entierro acudieron miles y miles de almas; pero la Habana entera se puso de luto, cerrándose las tiendas del tránsito; pero hasta los enemigos, como sucedió aquí con Aparisi, saludaron respetuosamente á su paso el cadáver del atleta que resistió victoriosamente á todos sus embates. Y á la vez, al duelo público, testimonio elocuente de lo que valía Rafael de Rafael por su capacidad extraordinaria, por su valor incomparable, por su energía avasalladora, por su desinterés absoluto, por su abnegación sin medida, acompañaba el llanto de su familia y de sus amigos, testimonio elocuente también de que en el finado su familia y sus amigos perdían el más hermoso, franco y amable corazón.

Dios, piadosamente pensando, habrá premiado sus virtudes; sus grandes merecimientos para con la patria, vivos siempre en esta obra, y más vivos todavía mientras Cuba sea España, empiezan ya á recibir el premio de la historia; sus sólidas é hidalgas cualidades lo están ya recibiendo en el recuerdo y las oraciones de cuantos le conocieron y trataron.

A. J. DE VILDÓSOLA.

Los periódicos de Cuba, haciendo justicia al ilustre autor de esta obra, se expresan en estos términos, que forman aquí digno remate de la intención que inspiró la obra y del mérito de la misma:

¡RAFAEL DE RAFAEL HA MUERTO!

El periodista de vasta erudición, de clara inteligencia y de voluntad de hierro; el hombre fundido para la lucha, y templado en ella al calor de arraigadas convicciones; el polemista hábil, concienzudo, infatigable y nunca vencido; el esforzado adalid de la causa integrista; el que ayer era nuestro Director, nuestro compañero, nuestro amigo, nos ha abandonado para siempre.

Pocos, muy pocos conocían á Rafael de Rafael. Aquel que en sus vigorosos escritos revelaba un carácter indomable y batallador, y un tesón á toda prueba, en su trato particular admiraba á los que cerca de él vivían por su carencia de toda malicia, por su exceso de candidez; cualidades inverosímiles en un hombre de su edad, de su conocimiento del mundo y de existencia agitada y de constante lucha.

Padre y esposo amorosísimo y tierno, hallaba en el refugio del hogar, al que se había retirado casi por completo, dulce compensación á las amarguras inherentes al difícil puesto que ocupaba en el periodismo cubano.

ARTS Split Pro

Católico de fe sencilla y ferviente, cristiano práctico, de convicciones profundas y arraigadas, después de Dios era el primer objeto de su culto la patria; culto incondicional, entusiasta y apasionado, que se desbordaba en todos sus escritos.

Cuantos, como nosotros, conocían el valer y significación del que fué Director de *La Voz de Cuba*, ante la grande y sensible pérdida que acaba de experimentar el partido integrista, repetirán con dolor, como nosotros repetimos:

¡Rafael de Rafael ha muerto!

La Redacción.

†

E. P. D.

DON RAFAEL DE RAFAEL,

Director del periódico «La Voz de Cuba» y voluntario del 5.° batallón de los de esta plaza,

HA FALLECIDO.

Dispuesto su entierro para mañana á las tres de la tarde, su viuda, hijos é hijos políticos y amigos suplican á las demás personas de su amistad le encomienden á Dios en sus oraciones, y acompañen su cadáver desde la casa mortuoria, Teniente Rey, 38, al Cementerio general, favor á que quedarán profundamente agradecidos.

Habana 28 de Diciembre de 1882.

Enrique C. de Rafael.
Ramón F. de Rafael.
Adrián J. de Rafael.
Félix Zarránz.
Gonzalo Pellijero.

ARTS Split Pro

José Sanmartí.
Conde de Casa Moré.
Conde de Galarza.
Manuel Calvo.
Conde de Ibáñez.
Conde de Mortera.
Mamerto Pulido.
Francisco de los Santos Guzmán.
Leopoldo Carvajal.
Conde de Diana.
Ignacio Peñalver.
Luciano Pérez de Acevedo.
Juan A. Baldonedo.
José Rojas.
Antonio Vázquez Queipo.
José F. Vérgez.
José Olano.
José P. de la Puerta.
Jose María Avendaño.
Antonio Bustamante.
Ramón María de Araíztegui.
Pablo Gámiz.
José Melgares.
Antonio Corzo.
Juan J. Musset.
Manuel A. Miyares.
José Gener.
Narciso Gelats.
Francisco Torres.
Segundo García Tuñón.
Pablo A. Toñarely.
Enrique Artal.
Manuel García Abello.
Manuel Sánchez.
Segundo Sánchez Villarejo.
Manuel Pérez Ochoa.
Ricardo Calderón.
Francisco Fontanilles.
Casimiro Almiñaque.
Aquilino Ordóñez.